

Reseñas

Arnau de Vilanova. Regiment de sanitat per al rei d'Aragó - Aforismes de la memòria. Edició crítica d'Antònia Carré. Barcelona: Universitat de Barcelona; 2017. 408 p. ISBN 978-84-475-4008-2. €27.00.

Entre 1305 y 1308 Arnau de Vilanova compuso un régimen de salud para el rey de Aragón, Jaime II. Por entonces el médico ya había alcanzado la cúspide de su carrera profesional, en la que, un cuarto de siglo antes, había dado un gran paso adelante cuando empezó a atender a la familia real por decisión del padre de Jaime, Pedro el Grande. Pero sin duda fue Jaime el monarca de la Corona de Aragón con quien Arnau mantuvo una relación más estrecha hasta su ruptura en 1309. En efecto, le sirvió no solo en calidad de médico, sino también como consejero espiritual y diplomático. Además, por aquellos años Arnau buscaba el apoyo del papado y de los poderosos para su proyecto de reforma de la Cristianidad, para la que Jaime y su hermano Federico, rey de Sicilia, debían ser los más firmes puntales. En cuanto a Jaime II, la salud propia y la salud de sus allegados y sus súbditos constituyeron una de sus principales preocupaciones, como prueba el que tuviera a su servicio un gran número de médicos, cirujanos y otros profesionales de la medicina, el que promocionara la traducción al romance y la redacción de obras médicas y filosoficonaturales y el que fundara la primera universidad de sus reinos, en Lérida, donde, entre otros estudios, se impartía medicina. Por lo tanto, se comprende tanto el interés del rey por poseer un régimen para conservar su salud como el interés del mayor médico de su tiempo por proporcionárselo. Por último, velar por el bienestar de su esposo debió ser el mayor incentivo para que la reina Blanca pidiera al cirujano real, Berenguer Sarriera, la traducción de esa obra al catalán, una lengua que ella entendía mejor que el latín, a pesar de que no era su lengua materna. Esta versión, realizada muy poco tiempo después del texto original, entre 1305 y 1309 como convincentemente señala la editora, constituye una muestra muy notable y temprana del proceso de vernacularización del saber universitario.

Miquel Batllori publicó en 1947, dentro de la colección «Els nostres clàssics» de la editorial Barcino, la primera edición crítica de la traducción de Sarriera, junto con las otras dos versiones médicas catalanas conservadas de Arnau: una

versión abreviada del mismo *Regimen sanitatis* y la traducción de los *Aphorismi de memoria*. Ahora Antònia Carré vuelve a editar los mismos textos publicados por Batllori. Por ello, el volumen empieza con una justificación de la necesidad, innegable, de una nueva edición por los grandes progresos en la investigación producidos a lo largo de siete décadas. En primer lugar, un nuevo manuscrito de la versión de Sarriera fue descubierto en la Biblioteca de Catalunya solo dos años después de publicarse la edición de Batllori, que se basaba en un único códice de Madrid, más antiguo y más fiel pero con lagunas importantes que el testimonio barcelonés permite subsanar. Además, en los años noventa se publicaron por primera vez dos ediciones críticas del *Regimen sanitatis* y una de los *Aphorismi de memoria*, que proporcionan unos textos latinos mucho más fiables que las ediciones renacentistas manejadas por Batllori. Asimismo, se conocen incomparablemente mejor las versiones hebreas del régimen de sanidad, las figuras históricas de Sarriera y Arnau y el género médico del régimen de salud.

Teniendo en cuenta todos estos avances, la introducción de Carré proporciona una contextualización plenamente actualizada del *Regimen sanitatis* y los *Aphorismi de memoria* arnaldianos, así como de sus versiones catalanas. Se presenta el *Regimen sanitatis* como una de las obras más destacadas de Arnau, y se la sitúa en la evolución del género del régimen de salud, en la que tuvo una influencia fundamental. Dicho género se puede definir como una guía de medicina práctica para el mantenimiento de la salud para una persona o una colectividad. El de Arnau se adaptaba en algunos aspectos al estilo de vida y a las condiciones físicas de Jaime II, con un capítulo final dedicado a las almorranas que padecía. Sin embargo, ello no impidió que se convirtiera en la obra médica de Arnau más difundida. Efectivamente, en primer lugar, es la que tuvo una mayor tradición manuscrita. De hecho, las copias latinas hasta ahora conocidas llegan a casi un centenar y superan, por lo tanto, las 78 recogidas por los editores del texto latino —cifra que reproduce Carré. Además, Carré recuerda que se difundió en varias impresiones renacentistas—y se podría añadir que el incunable que incluyó el *Regimen Salernitanum* junto con el *Regimen sanitatis* arnaldiano provocó la falsa atribución del comentario al poema salernitano a Arnau catapultándolo como autoridad higienista. El éxito del régimen destinado a Jaime II lo llevó a ser traducido a varias lenguas: tres veces al hebreo —a partir de las dos versiones catalanas—, una al francés y el capítulo final sobre las almorranas una vez al italiano durante la edad media. Otra traducción francesa parcial y la castellana de Jerónimo de Mondragón aparecieron ya en la imprenta renacentista.

Ahora bien, hay que desmentir la supuesta traducción alemana del *Regimen sanitatis* recogida por Carré. El texto al que se refiere, conservado en dos manus-

critos de la Württembergische Landesbibliothek de Stuttgart, cuyas signaturas actuales son HB XI 2 y HB XI 13, corresponde en realidad a un régimen de salud, editado en 1881 por Carl Erhle, totalmente distinto al arnaldiano. No hay indicios, pues, de que se tradujera al alemán. Permítaseme observar también que el *Contra calculum* que se menciona como obra de Arnau (p. 42) es un apócrifo escrito en realidad por Galvano da Levanto que no se corresponde con el opúsculo que nuestro médico dedicó al papa Bonifacio VIII.

Indudablemente Carré proporciona un análisis muy completo de los manuscritos de las versiones catalanas que edita. Además de describirlos con detalle, estudia de modo ejemplar las características lingüísticas de cada uno de ellos. En relación al texto de Sarriera no solo evidencia el valor de cada testimonio para la edición crítica y las modificaciones introducidas en el proceso de copia, especialmente las que se reflejan en el manuscrito barcelonés, al parecer surgido de un contexto vinculado con profesionales médicos. Asimismo, explica los criterios seguidos por el traductor, quien se esforzó por hacer más comprensible el texto a los profanos enriqueciéndolo con sinónimos y glosas breves, y dando preferencia al léxico común frente a los tecnicismos. En cambio, la mayor parte de los errores son imputables más bien a los copistas que al traductor, puesto que la calidad de su trabajo, así como su buen conocimiento de la medicina universitaria y del latín, demuestran que era merecedor del encargo de la reina. Entre los numerosos ejemplos que la editora da acertadamente en su análisis lingüístico me permito señalar un solo error de comprensión del texto latino (p. 89): *ab eis* no se refiere al interior del pepino sino a los jóvenes y los que tienen las vísceras calientes, a quienes se recomienda comerlo en determinadas condiciones. La versión catalana no recoge dicha restricción, lo que podría ser un error del traductor. Por otra parte, en la bien documentada discusión sobre los problemas léxicos (latinismos y arabismos) que presenta la traducción de Sarriera se aborda el significado de la expresión *colonas dels peus*, que traduce el latín *pedum columnae* (p. 106). A mi parecer es una metáfora para designar no los «pies» como entiende Carré sino las «piernas», más coherente con el contexto; de hecho, la rúbrica de Sarriera habla de *les comes e-ls peus* y Samuel ben David Eben-Soham traduce por «piernas» en hebreo.

En cuanto a la versión abreviada del *Regimen sanitatis*, es importante destacar la aportación de la editora al demostrar que es independiente de la de Sarriera y por lo tanto se realizó de nuevo a partir del latín.

Del mismo códice vaticano que transmite esta versión breve procede la traducción catalana de los *Aphorismi de memoria*. Se trata de una de las breves series aforísticas arnaldianas sobre aspectos localizados de la salud y la enfermedad

—y que en mi opinión podrían haber formado parte de un proyecto general que Arnau no llegó a terminar. En este caso, se trata de 25 recomendaciones para fortalecer la facultad memorativa, que Carré sitúa perfectamente en la tradición médica galenista.

Las ediciones críticas de los tres textos publicados por Carré son muy cuidadosas y claras, recogen en el aparato crítico las variantes léxicas, morfológicas, sintácticas y las más significativas de las ortográficas, además de las glosas. Cuando es necesario para fijar el texto, incluso se recurre al texto latino y a la traducción hebrea.

El volumen termina con un apéndice con recetas, de distintos orígenes, que según el parecer de la editora le son atribuidas a Arnau de modo bastante seguro. Sin embargo, no se justifica el fundamento de dicha atribución, aunque se reconocen los problemas de autenticidad que presentan muchos de los textos que circularon bajo el nombre de Arnau. A mi parecer, no se pueden poner todas en el mismo saco: la autenticidad de la mayoría de estas recetas no es demostrable, si bien algunas de ellas se han transmitido con ciertos datos, como su relación con Jaime II, que hacen creíble su autoría arnaldiana.

Aunque aquí hemos discutido algunas cuestiones de detalle, no puedo terminar sin recalcar que este volumen representa una aportación de gran calado al conocimiento de la difusión de la obra médica de Arnau de Vilanova, sobre todo porque resuelve la necesidad de disponer de una edición crítica actualizada de la que sea probablemente la traducción más notable conservada de sus escritos, por su precocidad, su calidad y su proximidad al entorno del autor y del destinatario. Antònia Carré ha realizado una labor plenamente digna de suceder la que emprendió Miquel Batllori gracias a su experiencia en filología catalana y edición de textos, su sensibilidad literaria y su buen conocimiento de la medicina medieval, especialmente en el campo de la vernacularización. La tarea editorial realizada por las Edicions de la Universitat de Barcelona es impecable, pero tal vez la colección «Els Nostres Clàssics» de la editorial Barcino habría sido el destino más lógico para una publicación que sustituye un volumen publicado en ella ahora hace 70 años, cuando se retomó la serie tras el paréntesis obligado por la guerra civil y la inmediata posguerra. ■

Sebastià Giralt

Universitat Autònoma de Barcelona
orcid.org/0000-0003-3977-6722